

lenguaje común como vacío, dolor, ausencia, soledad, pesadumbre, etc. (*Desterrar la palabra vehemente del lenguaje. / Desterrarla hasta que no quede ni uno de sus cristales en mi lengua.*). Destaco aquí el procedimiento simbólico que ya hemos comentado con «la serpiente». En esta ocasión, nos encontramos, por ejemplo, otro animal simbólico (en «Yo tenía un perro sin domesticar») para expresar cómo inteligentemente, a través del engaño, se ha dominado o domesticado esas sensaciones funestas, ese dolor cotidiano. Queda patente, sin duda, una lúcida reflexión del sujeto y su fortaleza ante la adversidad y, sobre todo, esa conciencia de peligro ante la tristeza que nos acecha (*La tentación de la tristeza / está siempre ahí: / solo tienes que alargar la mano*).

Llegamos a la última parte del libro con el cuarto poema característico que anticipa cada sección, cuyo denominador común remite a un verano y a una persona real. Aquí nos encontramos con «El verano de Lu Wan», uno de los pocos fabricantes de neones que caracterizó la iconografía de Hong Kong desde la segunda mitad del siglo XX, y que ahora ya son parte del pasado. La poeta se identifica con el anciano de setenta y seis años que ahora se dedica a dismantelar aquellos letreros luminosos, viejas estructuras de un mundo que se apaga. A esa idea de reivindicar o mantener ciertos valores del pasado (como lo artesanal, por ejemplo) o, simplemente, la memoria responde la sección «Alguien debería contar esta historia». Queda introducida por los versos de Eloy Sánchez Rosillo que reflexiona sobre el efecto del poema («Hay después del poema un gran silencio, / pero no del final, de algo que acaba, / sino un silencio vivo, como de bosque o templo»). Se presenta así a una serie más autorreferencial y metapoética, cuya voz lírica se torna prometeica y poderosa, pues se encuentra ahora en su territorio, el espacio de la palabra poética, de la creación lírica donde tiene lugar incluso la propia conciencia de la escritura del libro, una magnífica reflexión metaliteraria (*Alguien debería escribir / estas realidades efímeras: // la cólera que no puede / disfrazarse de memoria / y la crueldad que vive / flotando, dulce amnesia.*).

De alguna manera, este viaje por la poesía de *Las realidades efímeras*, podría entenderse

como un proceso de crisis y restauración, un diálogo terapéutico que lejos de abandonarnos en las fauces de la oscuridad, nos reafirma en la conciencia del dolor para poder conocerlo y afrontarlo. Carmen Ramos lo combate en cada *round* de las distintas partes de este magnífico poemario, donde no solo triunfa en el combate, sino que nos hace partícipe de su victoria, la de la palabra poética versus realidad.

Melómana disidencia

DANIEL GARCÍA FLORINDO

Martín Izquierdo Verde

Glam rock

Lastura, 2021.

Antes de adentrarnos en los poemas de este novedoso libro de Martín Izquierdo Verde es conveniente detenerse en los paratextos que anteceden las distintas partes del libro. Al margen del magnífico prólogo de Alberto Guirao, encontramos dos informaciones importantes para comprender la mecánica del libro. Por un lado, en la portadilla o anteportada se muestra un subtítulo explicativo entre corchetes «[ópera rock sin música]». Por otro lado, antes de las citas iniciales del anónimo andalusí del siglo XIII y de Cockney Rebel, el libro nos sorprende con una página en la que encontramos *Glam Rock*, seguido del mensaje: «Escucha aquí la playlist», junto a un código QR, que efectivamente nos remite a una completa *playlist* de 97 canciones seleccionadas por el autor y que la editorial Lastura nos ofrece telemáticamente a través de la integración tecnológica en el libro.

De este modo, el autor nos invita a escuchar la misma música que parece acompañar al sujeto poético de estos poemas. Nos confirma así que estamos ante el libreto de una ópera rock que el lector puede acoplar a la música ofrecida. De alguna manera, el hecho de comenzar la lectura del libro con estos preámbulos nos anticipa dos características sobresalientes que detectaremos tras la lectura de los poemas. Por un lado, encontramos una evidente interdiscursividad entre poesía y música, pero también la encontraremos incluso con la pintura. Por

otro lado, la ironía subversiva propia de la esencia disidente del *rock*, y de esa puesta en escena del *glam rock*, como metáfora de la máscara y del artificio lírico con el que el poeta se rebela y se revela.

Así, encontramos una voz poética que responde a un sujeto poético decepcionado, que representa el inconformismo con una realidad establecida que pretende cuestionar y transgredir en sus distintos ámbitos: político («Psicofonías»), familiar (la tercera parte titulada «Taras»), sexual (la segunda parte «Glam Rock» y, especialmente, la quinta parte titulada «Flow»), artístico (la cuarta parte titulada «Mímesis inversa»).

En definitiva, nos encontramos un (anti) héroe de una ópera rock singular, la del autor que se (des)dibuja como un viajero que regresa a los espacios reconvertidos líricamente a través de la mirada de un joven Ulises descreído, una mirada que resignifica el pasado a través de los espacios que se revisitan (especialmente, en la primera parte «Escala de dureza») en una suerte

de «justicia poética» y que restablece el protagonista de este viaje, de esta ópera, un ajuste de cuenta con la infancia, adolescencia o juventud de un hombre joven que trasciende su biografía, gracias a un lenguaje poético muy personal y elaborado, lleno de guiños generacionales, como son los abundantes anglicismos, por ejemplo.

Por otro lado, la ironía de escoger una música de otra generación produce ese extrañamiento que podemos compartir con el sujeto de este libro, un joven *outsider*, quizás autoexiliado de su propia generación que no puede encajar en su tiempo, y de ahí el conflicto de no poder cantar con música de hoy las balbuceantes palabras que Roger Daltrey tanto nos inspiró cuando los Who tocaban por los años 60 y 70 «My Generation». Nos quedamos, sin duda, con esa nostalgia musical que el poeta nos actualiza en este libro complejo y ambicioso a través de una poesía difícil tan madura como nueva, una poesía distinta propia de un tiempo nada fácil de encajar.